



▶ 4 Julio, 2019

El Festival de Teatro Clásico de Almagro inaugura hoy una edición paritaria en el apartado de autores

## Se buscan dramaturgas del Siglo de Oro

RAQUEL VIDALES, Madrid  
El Festival de Teatro Clásico de Almagro, que inaugura esta noche su 42ª edición, se declara este año abiertamente feminista. Su programa es paritario en cuanto a número de autores y autoras del Siglo de Oro: 13 y 13. Un hecho excepcional, teniendo en cuenta el difícil acceso de las mujeres de esa época a la lectura y mucho menos a la escritura: unas pocas mujeres de clase alta y monjas que solían componer obras de temática religiosa para ser representadas en conventos. Más allá de las conocidas Ana Caro de Mallén, María de Zayas y la mexicana sor Juana Inés de la Cruz, las tres únicas incluidas en el canon consolidado, ¿hay verdaderamente un corpus de obras de dramaturgas de calidad del que nadie se había ocupado hasta ahora?

“Quienes nos dedicamos a estudiar el teatro clásico ya lo indicábamos hace tiempo: hay más de las que dicta el canon. Puedo asegurar que a estas horas en la universidad española (y en cualquier otro país donde los estudios de género estén asentados) ese catálogo está siendo desbrozado. Y que acabará habiendo un elenco de notables aparte de las conocidas”, afirma la filóloga Evangelina Rodríguez. La tarea no es fácil, advierte, “pues buena parte está todavía en manuscrito”.

No hay que olvidar tampoco que algunas ocultaron su identidad con seudónimos. Y otras se vieron obligadas a abandonar la escritura y destruir sus textos, como sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega. “La modestia, el silencio y la humildad eran virtudes exigidas a la mujer; la escritura suponía una muestra de vanidad censurable, una transgresión de la regla”, explica la catedrática Teresa Ferrer en su ensayo *La ruptura del silencio: mujeres dramaturgas en el siglo XVII*.

La propia sor Juana, que se hizo monja jerónima para evitar casarse, fue forzada por sus superiores a abandonar la pluma. No obstante, antes dejó por escrito su lamento en su rotunda *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*. “Por algo esta autora es uno de los símbolos del movimiento feminista en México. Aunque en realidad su discurso no era estrictamente feminista. Era más bien una defensa de la libertad en todos los senti-



Silvia de Pé y Manuel Moya, en primer plano, con Ernesto Arias detrás, en *Desengaños amorosos*. / MARCOS DEL MAZO

### El enigma de María de Zayas

La filóloga Rosa Navarro Durán acaba de publicar un ensayo (*María de Zayas y otros heterónimos de Castillo Solórzano*, editado por la Universidad de Barcelona) en el que afirma que bajo el nombre de la autora se escondía un hombre. “Fue una frase de Zayas la que me llevó a dudar: ‘Me conoceréis por lo escrito, mas no por la vista’. A partir de ahí empecé a investigar y me di cuenta de que no hay un solo documento que pruebe existencia de esta mujer y sí, en cambio, muchas pistas que indican que fue Alfonso de Castillo Solórzano”, explica.

Julián Olivares, editor de la obra de Zayas, rebate a Navarro. “Ana Caro visitó a Zayas y posiblemente convivió con ella en enero de 1637. ¿Hemos de creer que fue Castillo quien ambulaba por las calles madrileñas, tomada del brazo, con Caro? ¿Se vistió de faldas?”, razona Olivares. “¿Y cómo podría haber escrito un hombre un manifiesto feminista como es el prólogo de sus *Novelas*?”, añade, en referencia a este: “Porque las almas ni son hombres ni mujeres: ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotros no podemos serlo?”.

dos —para leer, para escribir— que a ella le estuvo vedada”, declara Carmen Beatriz López-Portillo, rectora de la Universidad del Claustro de sor Juana.

¿Quiénes fueron aquellas dramaturgas que se atrevieron a romper el silencio? ¿Se advierte esa rebelión en sus obras? “Por supuesto. Reinterpretan grandes tópicos del teatro clásico como el honor o la castidad. Por ejemplo, Leonor de la Cueva da la vuelta al estereotipo de la mujer de carácter mudable y atribuye esta característica al hombre. Ana Caro resuelve un agravio sin ayuda de varón y sin sangre. Y, en general, los personajes femeninos de todas ellas defienden el derecho a elegir marido, parodian los celos y reivindican modelos de mujer en los

que la cultura tiene cabida como virtud”, responde Ferrer.

La intención del Festival de Almagro con su apuesta feminista es precisamente romper las costuras del Siglo de Oro. “Así como poco a poco se ha ido normalizando la presencia de sor Juana, Caro o Zayas en los escenarios, cosa que hace una década parecía impensable, debemos seguir rebuscando y trabajando para hacer visibles a otras”, apunta Ignacio García, director del certamen.

#### Textos adaptados

De momento solo se han podido rescatar dos obras de las muchas que se cree que escribió Caro, *El conde Partinuplés* y *Valor, agravio y mujer*, que podrán verse este mes en Almagro. De sor Juana quedan autos sacramentales y las comedias *Los empeños de una casa* y *Amor es más laberinto*, esta última escrita a medias con Juan de Guevara, ambas también programadas en el certamen manchego. De Zayas se conserva *La traición en la amistad*, aunque su novela *Desengaños amorosos* ha sido adaptada para la escena por el dramaturgo Nando López en una exitosa producción que este verano recorre el circuito de festivales de teatro clásico: Alcalá, Cáceres, Chinchilla, Peñíscola. De Leonor de la Cueva, *La firmeza en el ausencia*. Nada se ha podido rescatar aún de otras de las que consta que también escribieron teatro como Mariana de Carvajal o Juana Josefa Meneses.

Lo cierto es que, de momento, para llegar a la paridad en Almagro se ha recurrido a autoras que no escribían teatro, desde santa Teresa de Jesús hasta sor Violante de Ceo. “Si ya era raro que una mujer se atreviera a coger la pluma, más difícil era que escogiera el teatro, sobre el que pesaba una imagen de inmoralidad”, explica Ferrer. En todo caso, el ámbito académico sigue investigando. “Posiblemente no aparezcan demasiados textos nuevos y los habrá buenos o malos, como en la escritura masculina, pero de igual modo merecen ser estudiados como parte de la historia de la literatura”. Evangelina Rodríguez resume: “Lo que le faltaba a la mujer que escribía en aquella época era lo que se ha dado en llamar, gracias a Virginia Woolf, una *habitación propia*”.